

757 166001



El Venerable  
Siervo de Dios **JOSEMARÍA**  
**ESCRIVÁ DE BALAGUER**  
Fundador del Opus Dei

# Modelo de heroísmo

EXCLUIDO  
DE PRESTAMO

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás nació en Barbastro (España), el 9 de enero de 1902. Cursó el bachillerato en Barbastro y Logroño, y los estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Zaragoza, donde consiguió la licenciatura en Sagrada Teología. Más tarde, en Roma, obtendría el grado de Doctor.

Cursó la carrera de Derecho civil en la Universidad de Zaragoza, y se doctoró luego en la Universidad de Madrid. En 1960 recibió el grado de Doctor *honoris causa* en Filosofía y Letras, por la Universidad de Zaragoza. Fue el primer Gran Canciller de las Universidades de Navarra, en España, y de Piura, en Perú.

Ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925, inició su labor pastoral en parroquias rurales y, desde 1927, entre los pobres y enfermos de las barriadas extremas y de los hospitales de Madrid. Algunos años más tarde fue nombrado Rector del Real Patronato de Santa Isabel, también en Madrid, cargo que desempeñó hasta 1946, cuando trasladó su residencia a Roma.

Fue Consultor de diversas Comisiones Pontificias y Congregaciones de la Santa Sede, Prelado Doméstico de Su Santidad y Miembro de la Pontificia Academia Romana de Teología.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, había fundado el Opus Dei, camino de santificación en medio del mundo y fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, Monseñor Escrivá de Balaguer fundaba la Sección de mujeres del Opus Dei; y el 14 de febrero de 1943, dentro del Opus Dei, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. El Opus Dei recibió la aprobación definitiva de la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y el 28 de noviembre de 1982 fue erigido como Prelatura personal, forma jurídica introducida en el Derecho de la Iglesia por el Concilio Vaticano II, que era la deseada y prevista por Monseñor Escrivá de Balaguer.

Con oración y penitencia constantes, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, el Padre —como le llamamos sus hijas y sus hijos, y otros muchos miles de personas de toda condición— ha impulsado y guiado la expansión del Opus Dei por todo el mundo, a lo largo de 47 años. Cuando su Fundador rindió su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco Continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión y veneración al Papa y a los Obispos, que vivió siempre Monseñor Escrivá de Balaguer e inculcó a sus hijos.

La Santa Misa era la raíz y el centro de la vida interior del Fundador del Opus Dei. El hondo sentido de su filiación divina le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Angeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todos los caminos de la tierra.

Monseñor Escrivá de Balaguer había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y el Padre entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo, con la misma sencillez que caracterizó toda su existencia.

Su cuerpo reposa en la Cripta de la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz —viale Bruno Buozzi 75, Roma—, continuamente acompañado por la oración y el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. La causa de beatificación y canonización de Monseñor Escrivá fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981.

El decreto pontificio que proclama las virtudes heroicas del Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer es un reconocimiento solemne de la ejemplaridad de su vida y constituye una invitación a imitar su entrega sin condiciones a Dios.

Los aspectos que más destacan en el ejemplo y en las enseñanzas del Fundador del Opus Dei se conectan con el mismo núcleo de su misión eclesial: recordar, con un *vigor absolutamente singular* —como señala el decreto—, la realidad de la llamada universal a la santidad. Y, de acuerdo con la universalidad de ese mensaje, mostrar que todo *el entramado de las realidades humanas*, y particularmente el trabajo profesional, se puede convertir *en lugar y medio de santificación*, materia animada por la vida sobrenatural y ámbito de su desarrollo.

Mons. Escrivá anunció que, por la potencia transformante de la gracia que emana de la Encarnación del Verbo, el cristiano puede realizar su encuentro con Cristo en el cumplimiento amoroso de las tareas ordinarias de la vida cotidiana. **Se han abierto los caminos divinos de la tierra** (1), afirmaba con fuerza. Gracias a su labor sacerdotal, la plenitud de la contemplación ha hecho su irrupción en medio del mundo, enriqueciendo de sentido sobrenatural la vida de innumerables fieles de cualquier condición.

El horizonte del afán que quemaba el corazón del Venerable Josemaría Escrivá y el alcance de su misión se abrían a la salvación del mundo entero. Llevar a Dios a las almas todas y vivificar con el Espíritu de Cristo todas las realidades terrenas: ésa fue la tarea que resume su vida entera. Ante las dificultades de una sociedad que parece envuelta en tinieblas, el Fundador del Opus Dei empujó a hombres y mujeres de los cinco continentes a comprender la grandeza de su vocación cristiana.

Mons. Escrivá subrayó la primacía, en el quehacer del cristiano, de la economía sacramental y de la vida interior personal de oración y de penitencia. Y, al mostrar la conexión del dinamismo natural propio del actuar humano con el de la gracia, dejó claro que la existencia cristiana no se puede reducir a un conjunto de devociones superficiales añadidas al quehacer diario, sino que se injerta en el esfuerzo decidido para unirse con Cristo en el desempeño de la actividad cotidiana, y se convierte así en factor poderoso de cristianización del mundo desde dentro: **Si los cristianos viviéramos de**

veras conforme a nuestra fe, se produciría la más grande revolución de todos los tiempos (2).

La trayectoria de su existencia terrena se desarrolló en un contexto histórico fuertemente marcado por el laicismo: desde el afirmarse del odio antirreligioso que caracterizó la sociedad española en los años treinta, al difundirse de la indiferencia religiosa, como modelo vital, en épocas posteriores. En ese marco, caracterizado por presiones que parecían desvirtuar la fe, la respuesta del Fundador del Opus Dei ha sido siempre la misma, perentoria y esencial: **Estas crisis mundiales son crisis de santos** (3).

Con su ayuda, millones de personas han descubierto la potencia redentora de la gracia, fuerza que puede transformar la vida de cada hombre, dando vigor cristiano al ambiente donde se desarrollan sus esfuerzos y se pone a prueba la autenticidad de sus ideales. Han aprendido a buscar al Señor con todas las fuerzas, descubriendo ese **algo divino**, esa llamada de Dios que está como escondida en las circunstancias más corrientes (4); han luchado por **poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas** (5), comprobando la fecundidad del compromiso de santidad que nace del bautismo. Porque cuando el cristiano procura tener **la valentía de vivir pública y constantemente conforme a nuestra santa fe** (6), eliminando cualquier diafragma entre las exigencias de la fe y el actuar cotidiano, entonces todas sus obras se llenan de una tensión hacia Dios que necesariamente se comunica a su alrededor y actúa en la historia: **Quienes han encontrado a Cristo no pueden cerrarse en su ambiente: ¡triste cosa sería ese empequeñecimiento! Han de abrirse en abanico para llegar a todas las almas. Cada uno ha de crear —y de ensanchar— un círculo de amigos, sobre el que influya con su prestigio profesional, con su conducta, con su amistad, procurando que Cristo influya por medio de ese prestigio profesional, de esa conducta, de esa amistad** (7).

El decreto destaca la actualidad *perenne* de este mensaje, *destinado a perdurar de modo inalterable, por encima de las vicisitudes históricas, como fuente inagotable de luz espiritual*. En circunstancias de gran dificultad para la vida de la Iglesia, el Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer enseñó, en su heroica fidelidad a Cristo, que **no es la doctrina de Jesús la que se debe adaptar a los tiempos, sino que son los tiempos los que han de abrirse a la luz del Salvador** (8). Al acudir a su intercesión, pidamos, por el bien de la Iglesia y de la humanidad entera, que se haga cada día más efectivo ese empeño de los cristianos por amar a Dios y por servirle en la vida diaria, recordando las palabras que un día lejano el Señor dejó grabadas en su alma: **Obras son amores y no buenas razones** (9).

(1) *Es Cristo que pasa*, n. 21.

(2) *Surco*, n. 945.

(3) *Camino*, n. 301.

(4) Cfr. *Conversaciones con Mons. Escrivá*, n. 116.

(5) Cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 156.

(6) *Surco*, n. 46.

(7) *Surco*, n. 193.

(8) *Carta*, 28-III-1973, n. 4.

(9) *Camino*, n. 933.

## XV Aniversario

El 26 de junio, aniversario del fallecimiento de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, se ha recordado este año, por primera vez, con una Misa de acción de gracias a la Trinidad Beatísima por la reciente proclamación de las virtudes heroicas del Siervo de Dios.

Miles de fieles, de toda edad y condición, han llenado Catedrales e Iglesias de cientos de ciudades, en los cinco continentes: 8.000 se concentraron en la Basílica de Guadalupe, en México; 6.000 en Manila; 4.500 en São Paulo; más de 3.000 en Ciudad de Guatemala, Lima y Santiago de Chile; 2.500 en Lisboa y Bogotá; 2.000 en Nairobi y en Lagos; otros tantos en Chicago; 1.500 en París, New York, Boston y San Francisco; más de 1.000 en Abidjan y en Kinshasa; 800 en Nagasaki.

Muchísimos fieles se reunieron para la Misa incluso en ciudades en las que los católicos son una pequeña minoría: como Estocolmo, donde ofició el Obispo, Mons. Hubertus Brandenburg; Hong Kong, donde también estuvo presente el Obispo, Cardenal John Baptist Wu Cheng-chung; o Singapur. También se llenaron las iglesias de Taipei y Helsinki, en las que celebraron los Obispos Mons. Joseph Wang Yu-jung y Mons. Paul Verschuren. Hubo Misas en ciudades de Europa oriental, como Budapest, Praga, Brno, Varsovia o Estetin. Acompañando a sus respectivos Obispos, dos mil personas participaron, en las funciones eucarísticas, en territorios ensangrentados por la violencia del terrorismo, como en las ciudades peruanas de Ayacucho, Huancavelica y Abancay.

En el mundo entero, se ha producido un testimonio espontáneo de la viveza del mensaje del Fundador del Opus Dei, de la fuerza con la que su ejemplo arrastra las conciencias, de la difusión del recurso a su intercesión ante Dios.

En todos los países, muchos representantes de la Jerarquía eclesiástica, entre los cuales numerosos Cardenales y Nuncios Apostólicos en diversas naciones, han querido participar en esas celebraciones, subrayando con su presencia el relieve de la figura del Venerable Siervo de Dios para la vida de la Iglesia.

Varios Cardenales asistieron a la Misa celebrada en Roma por Mons. del Portillo, Prelado del Opus Dei. En Nápoles, el Card. Michele Giordano concelebró con su antecesor, Card. Corrado Ursi, y en la homilía quiso resaltar algunas de las consecuencias de las enseñanzas de Mons. Escrivá para la sociedad actual: *Cambiamos el corazón del hombre, cambiamos nuestros corazones, y cambiaremos el mundo*. En Manila presidió la concelebración el Card. Jaime

Sin; en Washington el Card. Aloysius Hickey; en San Juan de Puerto Rico el Card. Luis Aponte Martínez; en Buenos Aires, ante 5.000 personas, el Card. Juan Carlos Aramburu. Todos invitaron a los presentes a rezar con fervor para que llegue pronto el día de su Beatificación, de modo que la Iglesia se vea enriquecida por un testimonio de santidad especialmente actual y atrayente.

En Caracas, el Card. José Alí Lebrún recordó con estas palabras al Fundador del Opus Dei: *Su figura tiene una importancia especial en el mundo de hoy, porque fue un hombre lleno de amor. El mundo de hoy necesita esos testimonios de amor, creadores de amor: eso son los santos, las almas que siguieron de cerca a Jesucristo, como el Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer.*

Especialmente conmovedoras, entre las 100 Misas que se celebraron en España, fueron aquéllas que se oficiaron en lugares muy relacionados con la persona y el apostolado de Mons. Escrivá: Barbastro, donde celebró el Obispo, Mons. Ambrosio Echebarría Arroita; Logroño, donde el Obispo, Mons. Ramón Búa, glosó algunos sucesos de los años transcurridos por el Siervo de Dios en esa ciudad; Madrid y otras ciudades. En Valencia, el Arzobispo, Mons. Miguel Roca Cabanellas, invitó a los presentes a imitar el amor del Fundador del Opus Dei al Sacramento de la Penitencia y su confianza en la Santísima Virgen.



26-VI-1990: Roma. Misa de acción de gracias en la Basílica de San Eugenio.

Elemento común en cada una de las Misas del 26 de junio ha sido, como todos los años, el gran número de personas que se ha acercado al Sacramento de la Penitencia: los confesores —en la Basílica mexicana de Guadalupe, por ejemplo, eran más de 20— ejercieron su ministerio desde varias horas antes de la ceremonia hasta varias horas después.

La ejemplaridad de la vida de Mons. Escrivá, su testimonio de heroísmo y la actualidad de su mensaje, han sido los temas sobre los que se han centrado las homilias pronunciadas por Arzobispos y Obispos en las latitudes más diversas. En Canadá, el Arzobispo de Montreal, Mons. Jean-Claude Turcotte, aseguró: *Papas, Cardenales, Obispos y gente común han reconocido que, marcado por el amor y por un don de sí mismo total, herido a menudo por la Cruz, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer se ha dedicado por entero a la instauración del Reino de Dios por toda la tierra.* En Perú, el Arzobispo de Piura, Mons. Oscar Cantuarias, dijo: *El Siervo de Dios hizo el sacrificio de todos aquéllos que a lo largo de la historia de la humanidad han pretendido amar a Dios con todas sus fuerzas: dar su vida sin medida ni tasa.* También Mons. Héctor Enrique Santos, Arzobispo de Tegucigalpa (Honduras), afirmó que *la vida del Siervo de Dios es una invitación para cada uno de nosotros, para que, siguiendo los impulsos del Espíritu Santo, nos dispongamos a la nueva evangelización a la cual nos llama el Santo Padre y que tiene que empezar por nuestras vidas.*

De la necesidad de encomendar a la Virgen los propósitos de santidad y de apostolado que la devoción privada al Venerable Siervo de Dios fomenta en las almas, habló el Arzobispo de Yaoundé, Mons. Jean Zoa, que quiso recordar unas palabras pronunciadas por Mons. del Portillo en su viaje pastoral a Camerún: *Con la Santísima Virgen lo podemos todo. Ella será la Reina de la victoria de Dios en nuestras almas y, después, con la gracia de Dios, en tantas otras almas que nos esperan.*

*Modelo atrayente de vida cristiana:* así definió a Mons. Escrivá el Arzobispo de Monterrey, Mons. Adolfo Suárez Rivera, Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana. Y el Card. Poletti, Vicario de Su Santidad para la diócesis de Roma, en un periódico de gran difusión escribió que su figura *se confirma como fuente de inspiración para todos los cristianos, necesitados de ejemplos actuales e incisivos que les orienten para transformar sus vidas en un fecundo servicio a Dios y a los hombres.* El Arzobispo de Port of Spain (Trinidad), Mons. Anthony Pantin, alabó la estrecha unión con el Papa y con la Jerarquía que el Fundador del Opus Dei predicó y practicó durante toda su vida. El Arzobispo de Santo Domingo, Mons. Nicolás de Jesús López Rodríguez, Vicepresidente del Celam (Conferencia episcopal latinoamericana), manifestó la emoción que experimentó al rezar sobre su tumba. Otros muchos, entre ellos, el Obispo de Ginebra, Mons. Amédée Grab, y el Arzobispo de Maracaibo, Mons. Domingo Roa Pérez, agradecieron a Dios la fidelidad de los fieles de la Prelatura a las enseñanzas del Fundador y su servicio generoso a la Iglesia en todas las diócesis donde trabajan.

En trece ciudades francesas se celebraron también Misas por el XV aniversario. En París asistieron Mons. Rouet, Obispo Auxiliar, en representación del Cardenal Lustiger; y Mons. Tchouanga, Obispo de Abong M'Bang (Camerún).

# Testimonios sobre el Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer

*Al conocer la vida de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, muchos fieles descubren un ejemplo especialmente atrayente de virtudes y un estímulo para vivir, en medio de los quehaceres cotidianos, la propia vocación cristiana.*

*En la Postulación de la Causa se guarda un gran número de testimonios que manifiestan los frutos que el contacto con la figura del Venerable Siervo de Dios deja en las almas. En ocasiones, provienen de personas que tuvieron la posibilidad de tratarle en vida y pudieron apreciar directamente la extraordinaria profundidad de la acción de la gracia en el Fundador del Opus Dei, así como la heroicidad de su correspondencia a los requerimientos divinos. Otras veces son teólogos o pastores que, después de haber estudiado algún aspecto de la espiritualidad de Mons. Escrivá, han querido subrayar el alcance de su figura para la Iglesia en el mundo actual.*

*Entre esos abundantísimos testimonios, recogemos aquí algunos recuerdos de eminentes eclesiásticos, que conocieron al Siervo de Dios en diversas épocas de su vida.*

## **S.E.R. Mons. GAETANO ALIBRANDI, Nuncio Apostólico en Irlanda:**

«Tuve la suerte de encontrarme con Mons. Escrivá en 1966. Conservo un vivísimo recuerdo de su cautivadora personalidad; me llamó la atención su sencillez, su agudeza de mente y su carácter fuerte [...]».

No creo exagerar si afirmo que Mons. Escrivá es para el siglo veinte lo que Francisco de Asís y Domingo de Guzmán fueron para el siglo doce e Ignacio de Loyola para el dieciséis» (*Opus Dei: 50 Years of Service to the Church*, en «The Furrow», Dublín XII-1978).

## **S.E.R. Mons. GIACOMO BARABINO, Obispo de Bobbio:**

«He tenido la ocasión y la gracia de conocer personalmente a Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, Fundador del Opus Dei. Cada encuentro con él ha sido siempre para mí fuente de una gran riqueza espiritual, de aliento, de edificación y de renovación.»

Era un alma llena de Dios, siempre joven, entusiasta. Su amor a la Iglesia y al Papa era singular, característico e incontenible: contagiaba a cuantos se le acercaban; el sufrimiento de la Iglesia era su sufrimiento, el dolor del Papa era su agonía. Si hubiese vivido en tiempos de persecución, habría sido el hombre más feliz si el Señor le hubiese llamado a testimoniar con la vida su fidelidad a la Iglesia y al Papa.

Era conmovedora su devoción a la Señora y a la Eucaristía.

Todo esto llenaba su alma y en su vida no había lugar para otra cosa. Incandescente, incendiaba a todos y *quemaba todo lo que se le acercaba*» (AGP, RHF P-08341, Carta al Santo Padre, Bobbio 27-II-1976).



El 31-III-1972, en Roma.

## **S.E.R. Mons. MANUEL FERREIRA CABRAL, Obispo Auxiliar de Braga:**

«Del alcance y del valor de su predicación son testigos todos los Obispos que le escucharon en las propias Diócesis y en Roma, con motivo del Concilio Vaticano II. Alma encendida de apóstol convencido y transparente, convencía a todos con su doctrina y con la santidad que de él irradiaba [...]».

Tuve la suerte de conocer a Mons. Escrivá en Roma en 1965» (AGP, RHF P-06555, Carta al Santo Padre, Braga 25-XI-1975).

## **Card. JOSÉ MARÍA BUENO y MONREAL, Arzobispo de Sevilla:**

«La imagen de Josemaría que se me ha quedado grabada es la de un sacerdote que se salía de lo habitual; algo fuera de lo ordinario. Estaba totalmente entregado a la tarea que Dios le había confiado. Yo me daba cuenta de la profundidad y la fuerza con que tenía presente la santificación de los laicos. Promovía, con toda la energía de que era capaz, la santidad de todos los que encontraba en su camino [...]».

El Padre me hablaba con gran claridad, ya por entonces —en los años cuarenta—, de lo que luego ha recogido el Concilio Vaticano II en la «*Lumen Gentium*» y en el «*Apostolicam Actuositatem*», y ha venido a ser doctrina común. El tenía ya perfilada claramente una sólida espiritualidad laical; lo que debía ser la santidad del laico en medio del mundo. La claridad de sus ideas hacía que tuvieran gran fuerza de persuasión. No sólo eran cosas que él veía con nitidez; hacía que lo entendieran perfectamente e incluso que llegaran a comprometer su vida en aquel empeño, hombres y mujeres de toda edad y condición, desde los intelectuales hasta los trabajadores manuales.»

Josemaría tenía una gran humildad [...]. Huía de lo que luego, durante el Concilio, hemos llamado “triumfalismo”. Como el fermento escondido que desaparece en la masa, así era él y así quería que fueran los que le seguían [...]. Hablaba con naturalidad y sencillez y, cuando se le oía, se descubría que indudablemente estaba haciendo una labor importante; nueva, muy nueva [...].

Estoy persuadido de que vivía las virtudes sobrenaturales en grado heroico, pero en mi recuerdo han quedado grabados los gestos humanos que servían de vehículo: era una verdadera lección de vida que, en mí —y supongo que en tantos amigos e hijos suyos—, dejaron profunda huella [...].

Algunos hombres de Dios, que uno ha tratado en su vida, o cuyos hechos nos son conocidos por la hagiografía, nos parecen tan metidos en su misión y en Dios y con tal cúmulo de virtudes que su sola presencia o recuerdo obliga a entrar en un ámbito trascendental, son personas que crean a su alrededor una tensión espiritual especial en la que

lo más inesperado o diferente parece normal. El Padre por su gran humanidad, por su simpatía arrolladora y su buen humor, por la comprensión y el cariño que manifestaba en el trato con todos, con un respeto exquisito por los demás, por el conjunto de virtudes humanas que vivía y que le hacían humanísimo, disimulaba, de alguna manera, esa distancia real, a la que verdaderamente estaba, de su interlocutor» (AGP, RHF T-06181, Sevilla 21-XI-1977).

#### **Card. JOHN PATRICK CODY, Arzobispo de Chicago:**

«Tuve el privilegio de conocerle en Roma, al inicio de los años cincuenta, con ocasión de la consagración episcopal de mi querido amigo el Card. Ferretto. Ya entonces tenía fama de ser un *sacerdote santo*, con una gran devoción a Nuestro Señor y a su Santísima Madre, y de tener un gran amor a la Iglesia, a la Santa Sede y a la Jerarquía [...].

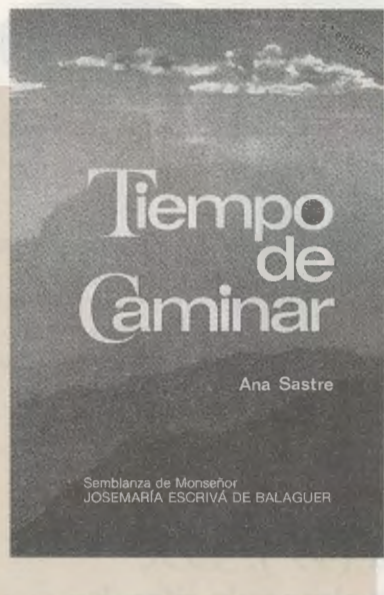
El amor de Mons. Escrivá hacia el sacerdocio constituirá un magnífico ejemplo para tantos sacerdotes, que luchan por vivir santamente en este mundo lleno de confusión. Y su amor y preocupación por los jóvenes serán un fortísimo impulso para los jóvenes de todo el mundo, la esperanza de la Iglesia» (AGP, RHF P-08884, Carta al Santo Padre, Chicago 15-XII-1978).



*En Altoclaro (Venezuela), el 8-II-1975.*

**L**a Hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de edición y envío de esta publicación, pueden suscribir una aportación periódica enviando cumplimentados los datos al dorso, en sobre cerrado, a la VICEPOSTULACION DE LA PRELATURA DEL OPUS DEI EN ESPAÑA, c/ Diego de León, 14. 28006 Madrid.

También quienes quieran ayudar de otra forma pueden mandar sus donativos por giro postal o transferencia a la c/c nº 882000-9 del Banco Bilbao-Vizcaya, agencia urbana de la c/ Velázquez, 97 28006 Madrid



3ª Edición

# PRIMERA BIOGRAFIA DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI ESCRITA POR UNA MUJER.

Esta semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer describe el camino de un hombre llamado por Dios, y capaz de una fidelidad sin límites a su misión.

Edición en cartóné con sobrecubiertas. Formato: 15,5 x 23 cms.

TRES EDICIONES EN DOS MESES AVALAN EL INTERES DE ESTE LIBRO

## DOMICILIO DEL ENVIO

NOMBRE \_\_\_\_\_

APELLIDOS \_\_\_\_\_

DOMICILIO \_\_\_\_\_

POBLACION \_\_\_\_\_ C. POSTAL \_\_\_\_\_

PROVINCIA \_\_\_\_\_

TELEFONO \_\_\_\_\_

## SISTEMA DE PAGO

(Marque con una X el sistema de pago que Vd. prefiera)

- CONTRA REEMBOLSO A LA RECEPCION DEL ENVIO.
- MEDIANTE TALON BANCARIO ADJUNTO Nº \_\_\_\_\_ DEL BANCO \_\_\_\_\_

FIRMA \_\_\_\_\_

### S.E.R. Mons. FRANCISCO DE GURUCEAGA ITURRIZA, Obispo de La Guaira:

«Conocí personalmente a Mons. Escrivá de Balaguer en Roma en 1955. Atribuyo a una gracia especial del Cielo el haber podido tratar a este hombre tan de Dios, a este sacerdote verdaderamente ejemplar. El fue siempre para mí un auténtico Padre, lleno de bondad: por su cariño abnegado y su solicitud permanente por el bien de mi alma; por su aliento animoso y sus consejos sabios y oportunos. El fue quien me hizo escuchar con claridad la llamada del Señor que me invitaba a seguirle en el sacerdocio. Y él fue quien me prestó siempre su apoyo firme para perseverar en este ideal [...].

Mons. Escrivá practicaba lo que predicaba y se desvivía por las almas con una generosidad sin límites. Yo mismo he constatado y me he beneficiado de su celo de Buen Pastor en ocasiones que no puedo recordar sin emoción y agradecimiento.

Puedo dar fe de que Mons. Escrivá de Balaguer *vivió heroicamente las virtudes cristianas*. Era un alma contemplativa en medio del mundo, que hacía de la filiación divina el fundamento de la piedad y de toda su vida. Era un sacerdote que se consumía en el celo por salvar a todas las almas» (AGP, RHF P-02876, Carta al Santo Padre, La Guaira 20-VII-1975).

### S.E.R. Mons. JOSÉ MARÍA GARCÍA LAHIGUERA, Arzobispo de Valencia:

«En mi relación con Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, a lo largo de más de cuarenta años, se ha cimentado en mi ánimo un profundo convencimiento de la *eminente santidad de su vida y de las heroicas virtudes que han adornado esta alma egregia* [...].

Vuelvo ahora a dar gracias a Dios Nuestro Señor, como he hecho en tantas ocasiones, por los muchos bienes que ha representado para mi alma ese frecuente contacto con el Fundador del Opus Dei [...].

Quiero resaltar su sencillez, su naturalidad; no era un alma complicada, sino sencilla, rectilínea. Un alma con ansias grandes de santidad y de perfección, que buscaba con todas sus fuerzas la unión con Dios [...]. En toda su vida interior era de gran delicadeza, muy enamorado de su vocación [...].

Me parece que hay una particular grandeza en el hecho de que D. Josemaría haya hecho todo lo que ha hecho —y sufrido tanto como ha sufrido— con una absoluta naturalidad, como si no le costase esfuerzo, viviendo él, con un heroísmo escondido y silencioso, lo que es el núcleo fundamental del mensaje del Opus Dei para millones de personas: la santificación de la vida ordinaria, de los detalles más pequeños de cada jornada. Se encierra una profunda humildad en la vida del Padre, humildad que no precisa de gestos exteriores o de determinadas actitudes: hasta en esa virtud fundamental vivió D. Josemaría la naturalidad [...].

D. Josemaría ponía en sus palabras y en sus acciones, con caridad para todos, todo el amor y el cariño de un padre, y de un buen padre. Ese nombre, *el Padre*, con que sus hijos y tantas otras almas nos dirigíamos a él, cuadra a D. Josemaría con toda justicia: era Fundador, pero era sobre todo Padre. ¡Cómo tienen que sentirse orgullosos sus hijos de tener tan gran Padre! Esta paternidad de D. Josemaría me ha conmovido siempre; constituía como un resello de la misión que Dios Nuestro Señor le había confiado [...].

En todas estas conversaciones de que he hablado, se reforzaba cada vez más mi convicción de encontrarme ante *un hombre cabal, perfecto*; porque era ponderado, sabía escuchar; era comprensivo y tenía una enorme rectitud de juicio en todas las cosas, enfocándolas con una gran visión sobrenatural [...]. Uno sentía a su lado la vibración de lo eterno, de lo trascendente; estando con él se participaba de alguna manera de su fe sin quiebras, de su absoluta confianza en nuestro Padre-Dios, compartiendo

su profundísimo sentido de la filiación divina. Esta impresión, difícil de explicar, pero real y profunda, la he tenido innumerables veces [...].

D. Josemaría trataba a Nuestro Señor Jesucristo como a su gran Amigo, con aquel corazón suyo en el que quedaba tan perfectamente conjugado lo divino con lo humano. Y esta última consideración me lleva a resumir todo lo dicho, afirmando que el Padre era un enamorado de Jesucristo, y contemplando su vida, como yo la conocí a lo largo de tantos años, más de cuarenta, puedo terminar diciendo —en todo sometiéndome al juicio de la Iglesia— que *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás fue un santo*» (AGP, RHF T-04390, Madrid 23-VIII-1976).

#### Card. FRANZ HENGSBACH, Obispo de Essen:

«Desde mi primer encuentro personal con Mons. Escrivá de Balaguer tuve la clara conciencia de la importancia de su extraordinaria personalidad. Desde entonces no perdí ninguna oportunidad para ir a verle durante mis estancias en Roma [...].

*Vivió en grado heroico las virtudes cristianas y humanas [...].* No había en él ninguna conversación, ningún gesto, ninguna iniciativa, nada, que no fuese *eo ipso* catequesis y apostolado [...]. Y no hubo ningún encuentro, ninguna conversación con él, que no me haya dado nuevos ánimos, mayor amor al Señor y a la Iglesia, mayor fuerza en la fe [...].

Probablemente hay pocas personalidades en la historia de la Iglesia —especialmente hoy en día— cuya importancia para la Iglesia haya sido tan universal, tan católica y tan eminentemente actual como la de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer» (AGP, RHF P-04088, Carta al Santo Padre, Essen 8-IX-1975).



Durante una tertulia —el 7-VII-1974— en Tabancura (Chile).



Navidad de 1974, en la Sede Central del Opus Dei (Roma).

#### Card. MIGUEL DARÍO MIRANDA, Arzobispo de Ciudad de México y Primado de México:

«Desde el primer encuentro que a principios de 1959 tuvimos con Mons. Escrivá de Balaguer [...] fuimos conscientes de que el Señor nos brindaba con ello una venturosa oportunidad para nuestra vida espiritual. Las visitas que en cumplimiento de nuestro ministerio episcopal debíamos gustosamente hacer al Romano Pontífice, nos brindaron igualmente la oportunidad de visitar con frecuencia al Fundador del Opus Dei [...].

Pudimos descubrir en el Fundador del Opus Dei *un alma especialmente favorecida por Dios con gracias singularísimas [...].*

Esa amistad que nos unió para siempre, propició el descubrimiento de campos nuevos para nuestra actividad, todos ellos movidos por un genuino espíritu apostólico; y al mismo tiempo, nos proporcionó una confirmación alentadora de nuestros trabajos pastorales. Especial importancia supuso para nosotros el concepto que de la formación cristiana, plena e integral, tenía Monseñor Escrivá de Balaguer, y que vino a resolver una de nuestras grandes inquietudes en el campo del apostolado con los seglares [...].

Quienes tuvimos la gracia de conocer a Mons. Escrivá de Balaguer y de tratarlo en múltiples ocasiones, sintiendo el calor de su sincera amistad y su entrega ejemplar por la Iglesia hasta el instante en que —en olor de santidad— Dios lo llamó a su presencia [...], no podemos menos que agradecer al Señor esta palpable muestra de su amor por la Iglesia» (*Una amistad que nos unió para siempre*, en «El Imparcial», Hermosillo 16-VI-1979).



### S.E.R. Mons. SANTOS MORO BRIZ, Obispo dimisionario de Avila:

«Conocí a D. Josemaría al comienzo de los años treinta, en Madrid [...]. Tanto mi primera impresión como mis relaciones posteriores con él, me llevaron a darme cuenta de que era un hombre al que el Señor había enriquecido con preciadísimos y singulares carismas, a los que había sabido corresponder con una generosidad admirable [...].

Desde entonces he tenido el convencimiento —corroborado en mil ocasiones— de que el Fundador del Opus Dei actuaba según el querer de Dios, viviendo siempre en Su presencia: era el *vivit Deo* del que habla San Pablo en su Epístola a los Romanos [...].

Recuerdo también de aquel tiempo la especial confianza que en D. Josemaría depositaban otros Prelados, como D. Leopoldo Eijo, D. Xavier Lauzurica, D. Marcelino Olaechea, D. Casimiro Morcillo...» (AGP, RHF T-04392, Santibáñez de Béjar 15-IX-1976).

### S.E.R. Mons. THOMAS WILLIAM MULDOON, Obispo Auxiliar de Sydney:

«Fue un signo excepcional de nuestros tiempos. Fue un hombre para todos, *un hombre para todas las estaciones*. Su luz brilló espléndidamente en un mundo de oscuridad. En una palabra, fue un hombre a la medida del Corazón del Santo Padre. Fue *omnia omnibus*, todo para todos los hombres» (AGP, RHF P-00193, Carta al Santo Padre, Sydney 14-VII-1975).

### Card. PIETRO PALAZZINI:

«En mis largas conversaciones con Mons. Escrivá he podido comprobar que *toda su vida fue un himno a las virtudes teologales* [...]. La unción con la que decía estas cosas daba a entender claramente que todo aquello era fruto de una experiencia íntimamente vivida y madurada durante años y años [...].

Mons. Escrivá es un ejemplo fascinante de hombre que ha buscado el camino de la santidad profundizando en aquellos valores rectos que nuestro tiempo aprecia especialmente [...]. La paz, la justicia, la libertad, el respeto de la dignidad de la persona humana, son los temas más actuales en nuestra sociedad, en nuestro tiempo. Frecuentemente, sin embargo, cuando no se reducen a retórica vacía, son temas oscurecidos y corroidos por muchos prejuicios, pasiones, falsificaciones. El ejemplo de Mons. Escrivá, su vida entera y su grandiosa obra son un testimonio espléndido de cómo estos valores deben ser entendidos y vividos enteramente, hasta el fondo, por un cristiano» (AGP, RHF P-00862, Carta al Santo Padre, Roma VIII-1975).

### S.E.R. Mons. JOHANNES POHLSCHNEIDER, Obispo de Aquisgrán:

«En los últimos veinte años he recogido impresiones inolvidables de los numerosos encuentros mantenidos con esta personalidad sacerdotal verdaderamente única. Me pareció, siempre que nos vimos, *un hombre extraordinario, dotado de altísimas cualidades de espíritu*. Pero más fuertes aún que la capacidad de su inteligencia eran los impulsos que emanaban de su corazón [...].

Esa *latitudo cordis* era la característica esencial de este sacerdote. Amaba a los hombres en el sentido más auténtico de la palabra, se preocupaba por ellos, les atendía. Cuando manifestaba su preocupación apostólica por la salvación de las almas, entonces casi parecía que vibraba no sólo su corazón, sino todo su cuerpo. Su celo por las almas no conocía límites. No se paraba ni ante las poblaciones, ni ante las naciones ni ante los continentes. Y pensaba siempre en el bien del hombre, en su integridad: en el bien terreno, pero sobre todo en la salvación eterna. Su pensamien-



19-XI-1972, Valencia (España).

to estaba siempre anclado en lo sobrenatural. La fuente inextinguible de su fuerza era la fe católica» (Msgr. Escrivá de Balaguer y Albás. *Eindrücke mit dem Opus-Dei-Gründer*, en «Deutsche Tagespost», Würzburg 11/12-VII-1975).

### S.E.R. Mons. LUIS SÁNCHEZ-MORENO LIRA, Obispo-Prelado de Yauyos:

«¡Cuánto agradezco ahora a Dios la dicha inmensa de haber conocido al Padre —como le llamábamos muchos— desde 1950, de haberle tratado en infinidad de ocasiones, ya personalmente, ya por medio de la correspondencia escrita [...]. En todo este tiempo, se ha afirmado en mí la convicción de hallarme ante una figura humana egregia —de “forjador del mundo contemporáneo” lo calificó un profesional de la historia—, y sobre todo ante *un sacerdote santo* que amaba apasionadamente a Dios y a todas las almas por Él [...].

Tantas veces he podido comprobar —y lo he agradecido vivamente al Señor— el ejemplo constante de su vida santa, de su absoluta entrega a Dios, de su preocupación por todas las almas, de su ardiente celo sacerdotal [...].

Mons. Escrivá fue un hombre con una vida interior extraordinaria» (AGP, RHF P-00406, Carta al Santo Padre, Cañete 12-VIII-1975).

## Nos escriben

### HUECO PROVIDENCIAL

Nos dirigíamos en dos coches y una furgoneta a un campo de trabajo, en un pueblo de la provincia de Teruel. A pocos kilómetros de nuestro destino debíamos subir un pequeño puerto de montaña. La carretera era muy estrecha y sin arcén. Al tomar una curva, nos encontramos de frente con dos camiones de gran tonelaje: uno adelantando a otro, y a menos de cien metros. Yo conducía el coche que abría camino, y sólo atiné a decir: ¡Padre! Veíamos los camiones encima, cuando apareció un pequeño hueco en la valla protectora, donde cabían justo dos vehículos. A los pocos segundos pasaron los dos camiones y permanecemos un rato detenidos, esperando a la furgoneta, que venía un poco rezagada, mientras le daba gracias al Siervo de Dios Josemaría Escrivá por este favor.

Posteriormente, he pasado tres veces más por esa carretera, sin ser capaz de encontrar el sitio donde conseguimos meter los coches.

J. I. G. R., Zaragoza (España), 25-IX-1989

### DECIDIÓ BAUTIZARSE

Mi suegra nos llamó para que fuéramos al hospital inmediatamente, pues mi suegro estaba grave: le fallaron el corazón, los riñones y tenía pulmonía. Fuimos a verlo en seguida y lo único que pude hacer fue decirle que rezaríamos por él y pedirle que rezara también.

Hay que conocer a mi suegro para darse cuenta de la magnitud del favor. Era un hombre bueno, con una voluntad de hierro y muy testarudo; nunca aceptaba que se le hablara de Dios, ni de oración, ni de la vida después de la muerte. De hecho cuando le pedí que rezara, su reacción fue completamente negativa, así que tuve que desistir por temor a que se agitara más y empeorara su condición. Mi suegro no estaba bautizado, ni por supuesto quería oír nada acerca de este tema.

Mi marido y yo estábamos muy preocupados pues sabíamos que su situación era grave y que, a menos que ocurriera un milagro, le quedaba poco tiempo de vida. Pedí a algunas amigas que me ayudaran a rezar, y acudí intensamente a la intercesión de la Santísima Virgen y de Mons. Escrivá.

La situación comenzó a empeorar: mi marido y yo fuimos al hospital y, antes de entrar en el cuarto de mi suegro, rezamos juntos la oración para la devoción privada con mucha fe.

Me acerqué a su lado y cuando le pregunté cómo estaba, me dijo inesperadamente: «he estado rezando toda la noche»; ante esto le dije: ¿te quieres bautizar?, pues era mi gran preocupación, y ante la sorpresa de todos respondió: «sí, bautízame». No me lo podía creer. Salí inmediatamente a buscar un sacerdote; cuando lo encontré le expliqué la situación y me dijo que el paciente tenía que querer bautizarse libremente; al llegar le volvió a preguntar y la respuesta fue nuevamente afirmativa; tomó agua y lo bautizó.

No podíamos contener la alegría y el agradecimiento a Mons. Escrivá por este favor que nos ha afectado profundamente. Rezo para que la gracia de su conversión siga afectando a muchas otras personas.

C. M., San Anselmo (Estados Unidos), 14-III-1989

### SE HA RECUPERADO

El día 23 de noviembre de 1988, mi marido tuvo una hemorragia digestiva que fue aumentando progresivamente. En seguida lo llevé a la Residencia Sanitaria de la ciudad, donde lo ingresaron en el área de observación. A las 12 de la mañana le hicieron una citoscopia comprobando que había sangrado abundantemente. De inmediato le trasladaron a la unidad de cuidados intensivos, confirmando el equipo de médicos de cirugía digestiva la gravedad de su estado. Opinaron que padecía una cirrosis hepática y le pusieron abundantes transfusiones de sangre. Al día siguiente, el equipo médico dijo que no se podía hacer nada para salvarle la vida. Estaba entubado y con respiración asistida. El día 25, al entrar yo en la U.C.I., me comunicaron que se moría. Yo reaccioné queriendo llevarle a cualquier lugar fuera de España, en donde me diesen una posibilidad de poder hacer algo por su vida, pero los médicos me manifestaron que era inútil; le daban escasas horas de vida. Sin embargo, continuó viviendo, y el día 28 le operaron, durante la intervención ocho horas, y teniendo escasísimas esperanzas de salvarlo.

Desde el primer día le rezaba a Mons. Escrivá de Balaguer y le decía: «tú, que has hecho tantos milagros, sálvalo, Padre, ¡hazlo!». Ponía sobre el cuerpo de mi marido su estampa. Ante las malas esperanzas de los médicos, yo le dije a uno de ellos que Lázaro llevaba tres días muerto y Jesucristo lo resucitó. El médico me dijo: «Siga Ud. con su fe, que todo es posible». Al finalizar la operación me comunicaron que no era cirrosis sino hipertensión portal y varices esofágicas. Cuando al cabo de quince días fue uno de los médicos del equipo a verlo, dijo: «¿Este no es el hombre que yo vi en la UCI? Se salió Ud. con la suya». Yo le comuniqué a dicho doctor que iba a publicar la curación como un favor de Mons. Escrivá de Balaguer, y él me dijo que bien podía hacerlo. Actualmente mi marido continúa un claro proceso de recuperación y yo deseo que todo el mundo conozca a Mons. Escrivá de Balaguer y tenga la fe que yo puse en él desde el principio. Deseo divulgar al máximo este hecho como muestra de mi agradecimiento.

L.S.C., Málaga (España), 18-VI-1990

### VOLVIÓ AL HOGAR

Mi marido me dejó por otra mujer hace cuatro años y yo, con tres hijos a mi cargo, he sufrido mucho. He rezado siempre, pero no veía un rayo de luz. Hace poco tiempo una señora me dio una estampa de Mons. Escrivá y me dijo que hiciera una novena. Inmediatamente sentí una paz y una voz que me decía que todo iría bien.

He rezado la oración, debo decir, sin mucha fe, porque —como he señalado al principio— había rezado mucho sin conseguir nada. Al final de la novena, mi marido ha llamado por teléfono a mis hijos pidiendo ser perdonado y diciendo que quería hablar conmigo, porque había comprendido —son sus palabras— que como yo no había ninguna otra mujer. Estoy feliz y lo perdonaré. Agradezco al Fundador del Opus Dei por este gran favor y continuaré rezando.

L. R. (Italia), 22-II-1990

Los originales de estos relatos, con los nombres y direcciones de quienes escriben, se conservan en el Archivo de la Postulación de la Causa.

- Camino** «Mons. Escrivá ha escrito algo más que una obra maestra: escribió sacando la inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan también los breves párrafos que forman el *CAMINO...*» (*L'Osservatore Romano*, 24-III-1950).  
La primera edición de este libro es de 1934, con el título de *Consideraciones espirituales*. Hoy son ya 236 ediciones, en 38 idiomas, y 3.596.222 ejemplares.
- Santo Rosario** Libro de meditaciones sobre cada uno de los quince misterios de la vida de Cristo que se contemplan al rezar el Santo Rosario.  
La primera edición es también de 1934. Desde entonces han aparecido 89 ediciones, en 18 idiomas, y 573.369 ejemplares.
- Conversaciones** En *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, el Fundador del Opus Dei contesta por escrito a las preguntas formuladas por varios periódicos y revistas de diferentes países.  
La primera edición es de 1968. Se han publicado 46 ediciones, en 7 idiomas, y 308.820 ejemplares.
- Es Cristo que pasa** El libro recoge algunas homilías que ofrecen una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y vida cristiana. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo, actual Prelado del Opus Dei.  
La primera edición es de marzo de 1973. Han aparecido ya 63 ediciones, en 11 idiomas, y 393.961 ejemplares.
- Amigos de Dios** Recopilación de otras 18 homilías, en las que el autor toma las virtudes cristianas como hilo conductor de su entrañable coloquio filial con Dios. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo.  
Ha sido publicado en 1977 y actualmente cuenta con 42 ediciones, en 7 idiomas, y 296.531 ejemplares.
- La Abadesa de las Huelgas** Un penetrante estudio teológico-jurídico, a partir de las fuentes y documentos originales, sobre el caso extraordinario de jurisdicción cuasiepiscopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés.  
La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974. Y se ha publicado una tercera en 1988.
- Vía Crucis** Obra de Mons. Escrivá, fruto de su contemplación de las escenas de la Pasión del Señor.  
La primera edición se publicó en febrero de 1981. Se han hecho 44 ediciones, en 10 idiomas, y 306.209 ejemplares.
- Surco** «Al igual que *Camino* (...), *Surco* es fruto de la vida interior y de la experiencia de almas de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo).  
La primera edición se publicó en octubre de 1986. Se han hecho 26 ediciones, en 7 idiomas, y 281.237 ejemplares.
- Forja** La última obra publicada, *Forja*, «es un libro de fuego, cuya lectura y meditación puede meter a muchas almas en la fragua del Amor divino, y encenderlas en afanes de santidad y apostolado, porque éste era el deseo de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo).  
La primera edición se publicó en octubre de 1987. Se han hecho 19 ediciones, en 6 idiomas, y 256.657 ejemplares.

(Pedidos en librerías)

## ORACIÓN

para la devoción privada

*Oh Dios, que concediste a tu siervo Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate glorificar a tu siervo Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que con esta *Hoja informativa* en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que la oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción privada con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor a Mons. Escrivá de Balaguer. En esta *Hoja informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas, que refieren sucesos importantes o anécdotas sencillas.

También agradecemos —ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente— las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta *Hoja informativa*, y para ayudar al desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

Esta *Hoja informativa* se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición y envío de esta publicación, pueden mandar esos donativos a la *Vicepostulación del Opus Dei en España*, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 882000-9 del Banco de Bilbao Vizcaya, Agencia Urbana de la calle de Velázquez, 97, 28006 Madrid.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agrada recibir esta *Hoja informativa* o estampas con la oración para la devoción privada.